

RESPONSABILIDAD Y CONVICCIÓN PROPIAS

INTRO.

A. Muchos hoy en día buscan pretextos para eludir su responsabilidad personal ante Dios.

1. La excusa más común del mundo consiste en tan solamente tres palabras: “no tengo tiempo.” No obstante, la gente siempre encuentra tiempo para la playa, el fútbol, su programa favorito de televisión, etc., etc., etc.

2. Hace unos años, tuve la oportunidad de hablar con un hombre de Sevilla acerca del evangelio. Para esquivar el tema, dijo el señor: “Hable usted con mi esposa. Ella es la encargada de la religión en nuestra familia.” A lo mejor este sevillano pensaba que Dios le aceptaría por la fidelidad de su mujer, aunque él mismo hubiera sido incrédulo.

B. De igual manera, parece que algunos hermanos en Cristo creen que van a llegar al cielo por la fe de sus cónyuges, padres u otros familiares, aunque ellos mismos sean mundanos. Parece que piensan que Dios les dejará entrar en la gloria porque su padre/madre/esposa/etc. fue fiel al Señor.

1. **La fe de ellos no es personal**, sino que han heredado una forma aguada de las creencias de otros.

2. **Los tales no tienen convicción propia.** No tienen la misma seguridad o firmeza en las cosas de Dios, pero piensan que van a ir al cielo por la fidelidad de otros.

C. Por contraste, en esta lección veremos que **¡la fe verdadera no se hereda automáticamente!** Uno tiene que hacer su propio esfuerzo para ser contado con los fieles.

I. CADA UNO ES RESPONSABLE ANTE DIOS

A. Desde el principio del tiempo, el hombre ha intentado eludir su **responsabilidad personal** ante Dios.

1. Adán y Eva -- Cuando los primeros seres humanos pecaron en el huerto del Edén, Adán echó la culpa a la mujer (Gén. 3:12) y Eva culpó a la serpiente (Satanás) de haberle engañado (v. 13). Si Santiago hubiera estado en el huerto, les hubiera dicho que “cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión” (Stg. 1:14).

2. Sarai -- Cuando Sarai fue despreciada por su sierva Agar (porque ésta había concebido y aquella no), Sarai le dijo a Abram: “Mi afrenta sea sobre ti” (Gén. 16:5). La versión Dios Habla Hoy dice: “¡Tú tienes la culpa de que Agar me desprecie!” Sin embargo, ¿de quién fue la idea de que Abram se acostara con Sarai? (Gén. 16:1-3)

3. Esaú -- Esaú culpó a Jacob por haberle “suplantado” o hecho “trampa” (DHH) dos veces (Gén. 27:36). No obstante, ¿quién vendió su primogenitura por un plato de lentejas? (Gén. 25:29-34)

4. Aarón -- Aarón, el hermano de Moisés, echó la culpa a los israelitas de haber hecho el becerro de oro diciéndole: “tú conoces al pueblo, que es propenso al mal” (Éx. 32:22). Después, echó la culpa al fuego diciendo: “Ellos me dieron el oro, yo lo eché en el fuego, ¡y salió este becerro!” (v. 24). Sin embargo, ¿quién dijo a la gente que trajera “los aretes de oro que llevaban en las orejas”? ¿Quién “fundió el oro, y con un cincel lo trabajó hasta darle la forma de un becerro” y “construyó un altar ante el becerro”? (DHH, Éx. 32:2-5)

5. Saúl -- Saúl echó la culpa al pueblo por no haber obedecido el mandato de Dios (1 Sam. 15:21). No obstante, ¿quién era rey sobre Israel? (1 Sam. 9:25 -- 10:1) Como tal, Saúl tenía la responsabilidad de hacer que el pueblo llevara a cabo el mandato de Dios.

6. Poncio Pilato -- Después de no haber encontrado “ningún delito” en Jesús y pese a su declaración de que Jesús no había hecho nada que mereciera la muerte (Lc. 23:14,15), Pilato “tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: ‘Soy inocente de la sangre

de este justo; ¡allá vosotros!” (Mt. 27:24) En otras palabras, “VOSOTROS tenéis la culpa. ¡Yo no!” Sin embargo, ¿quién era “gobernador de Judea”? (Lc. 3:1)

7. Los principales sacerdotes -- Después de haber vendido a Jesús por treinta piezas de plata (Mt. 26:15), Judas Iscariote dijo a los principales sacerdotes: “‘He pecado entregando sangre inocente.’ Pero ellos dijeron: ‘A nosotros, ¿qué? ¡Allá tú!’” (Mt. 27:4). Es como si ellos dijeran, “TÚ tienes la culpa. ¡Allá TÚ con las consecuencias! ¡Nosotros somos inocentes!” No obstante, ¿quiénes justo antes de esto “celebraron consejo contra Jesús para darle muerte”? (Mt. 27:1)

B. Por contraste, la palabra de Dios enseña que **cada uno es responsable** de su propia perdición o salvación.

1. En la segunda repetición de la ley, Moisés dijo a los israelitas: “Los padres no morirán por sus hijos, ni los hijos morirán por sus padres; cada uno morirá por su propio pecado” (Deut. 24:16).

2. El Señor dijo a través del profeta Jeremías que “...cada cual por su propia iniquidad morirá” (Jer. 31:30).

3. Ezequiel recordó a los judíos que “el alma que peque, ésa morirá. El hijo no cargará con la iniquidad del padre, ni el padre cargará con la iniquidad del hijo; la justicia del justo será sobre él y la maldad del impío será sobre él” (Ezeq. 18:20). No podemos heredar la iniquidad ni la justicia de nuestro padre o madre. Cada uno será justo delante de Dios por su propia justicia, no por la justicia de otros más fieles.

4. En Lc. 13:23, los discípulos preguntaron a Jesús: “¿son pocos los que se salvan?” Parece que los discípulos estaban pensando en los demás, pero Jesús contesta la pregunta dirigiéndose a los discípulos mismos con la palabra “Esforzaos...” (v. 24). En otras palabras, Jesús no dice: “sí, que son pocos” sino “esforzaos VOSOTROS.” Cada uno debe esforzarse.

5. Después de haber indicado al apóstol Pedro que iba a morir por el evangelio (Jn. 21:18,19), Pedro miró al apóstol Juan y preguntó al Señor: “¿y éste, qué?” Jesús le respondió: “Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme” (vv. 21,22). En otras palabras, “¡fíjate en ti mismo, Pedro!”

6. La responsabilidad del hombre se puede resumir con las palabras “Sed [VOSOTROS] salvos...” (Hch. 2:40). La obediencia (o desobediencia) pertenece únicamente al individuo. Las personas bautizadas en el día de Pentecostés eran responsables de su propia salvación. La responsabilidad de salvarse era de ellos solamente.

7. Pablo anima a los cristianos en Roma a recordar su responsabilidad personal al decir: “Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir” (Ro. 14:5). Esto indica que aun en las cuestiones de juicio personal u opinión, cada individuo debe estar “plenamente convencido.” En otras palabras, ¡cada individuo debe saber lo que cree y POR QUÉ lo cree!

8. También anima los corintios a recordar su responsabilidad personal con las palabras: “Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos” (2 Co. 13:5).

9. En otro texto, Pablo dice: “...que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro. Porque cada uno llevará su propia carga” (Gál. 6:4,5). ¡De nada nos sirve gloriarnos con respecto a la obra fiel de nuestro padre, madre, cónyuge, etc. si nosotros no somos fieles al Señor!

10. El apóstol Pablo enfatiza la importancia de la responsabilidad personal cuando dice a los filipenses: “ocupaos en VUESTRA salvación con temor y temblor” (Fil. 2:12).

a. Pablo dice “vuestra” salvación porque les tocaba a los filipenses ocuparse en su propia salvación. Ellos mismos tenían que llevar a cabo esta responsabilidad.

b. La relación que ellos tenían con Pablo no era garantía de que estaban bien con Dios. No pudieron decir: “Nosotros fuimos enseñados por un apóstol muy fiel y, por esto, Dios nos dejará entrar en el cielo.”

C. Pese a todo lo que hemos visto arriba, parece que algunos siguen pensando que llegarán al cielo por la fidelidad de sus familiares, aunque ellos mismos no sean fieles. No nos dejemos engañar por esta forma de pensar. ¡Es totalmente FALSA!

II. NECESITAMOS SER HOMBRES Y MUJERES DE CONVICCIÓN PROPIA

A. La palabra “convicción” significa: “Seguridad que tiene una persona de la verdad o certeza de lo que piensa o siente. Convencimiento.” También, significa “Idea religiosa ... a la que uno está fuertemente adherido” (<http://es.thefreedictionary.com>).

1. ¿Estamos seguros realmente de que la Biblia es la palabra de Dios? ¿Estamos convencidos de que somos miembros la iglesia correcta? ¿Creemos realmente que Jesús fue crucificado, sepultado y resucitado de entre los muertos al tercer día? ¿Estamos “fuertemente adheridos” a la idea de que la salvación se encuentra solamente en Él? (Hch. 4:12)

2. Necesitamos preguntarnos si tenemos convicción propia o si hemos heredado una forma aguada de la fe de otros.

B. Moisés demostró que era hombre de convicción propia en un tiempo cuando muchos israelitas se habían apartado de Dios (Éx. 32:1-6). El profeta les dijo con mucho ánimo: “El que esté por el Señor, venga a mí” (v. 26). Aunque muchos se habían rebelado contra el Señor, Moisés rehusó juntarse con ellos.

1. Cuando uno tiene convicción propia, no tira la toalla sino que redobla sus esfuerzos por servir a Dios fielmente.

2. De igual manera, nosotros tenemos animar a la gente a juntarse con nosotros. Por esta misma razón, Dios le dijo al profeta Jeremías: “Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos” (Jer. 15:19).

C. Josué, el sucesor de Moisés, demostró que él también era hombre de convicción propia cuando dijo: “...si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién habéis de servir: si a los dioses que sirvieron vuestros padres, que estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa, serviremos al Señor” (Jos. 24:15).

1. Cuando uno tiene convicción propia, no aprovecha la desobediencia de otros hermanos como excusa para ir él también por el mismo camino equivocado.

2. Cuando uno tiene convicción propia, enseña a otros. Tan fuerte fue la convicción de Josué que él dice: “No sólo seré yo fiel al Señor sino que también haré todo lo posible para que mi esposa e hijos también lo sean.” Los que tienen convicción propia hacen todo lo posible para llevar a otros al cielo con ellos.

D. Nos hace falta tener la misma convicción del apóstol Pablo cuando dijo: “...no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Ti. 1:12).

1. Cuando uno tiene convicción propia, jamás se avergüenza de la palabra de Dios (Rom. 1:16) ni de Cristo (Lc. 12:8,9). Tal como Pablo, enseña a otros.

2. Cuando uno tiene convicción propia, cree firmemente que después de la muerte le espera una corona incorruptible (2 Ti. 4:8). No quita la vista de esa meta (Col. 3:1,2; Fil. 3:8-14).

CONCL.

* ¿Tengo yo convicción propia o he heredado una versión aguada de la fe de otros?